



De agresiva a educada

Kitona, de siete años, tenía muy mal carácter. Un día en la escuela, saltó de su asiento cuando un niño que pasaba le rozó ligeramente la pierna. Levantó el puño amenazante y gritó:

–¡Él me golpeó!

La maestra no quería peleas en su clase, así que le preguntó al niño qué había pasado.

–Yo solo le rocé la pierna al pasar, pero fue sin querer –le dijo el niño–. No lo hice a propósito.

Los demás compañeros coincidieron en que el niño no había hecho nada para lastimar a Kitona.

La maestra intentó calmar a la niña enfadada.

–Cálmate. Solo te rozó, y fue sin querer –le dijo la maestra.

No obstante, Kitona se negó a aceptarlo. Seguía con los puños bien apretados y respiraba agitadamente. Ella estaba segura de que el niño la había atacado.

–¡¡¡Me golpeó!!! –gritó.

Esto es lo que ocurría cada vez que Kitona perdía los estribos en la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, en la isla caribeña de Dominica. En sus clases le iba bien, los maestros la consideraban brillante. Sin embargo, Kitona no tenía autocontrol y, si alguien la tocaba o tomaba algo que le pertenecía, saltaba de la silla llena de furia, dispuesta a pelear.

Un día, un chico llamado Keron agarró un lápiz del pupitre de Kitona. Quería tomarlo prestado para hacer sus deberes escolares. Kitona se puso furiosa, se levantó de un salto, le dio un puñetazo en la cara a Keron y le gritó:

–¡¡¡Devuélvemelo!!!

A Keron no le gustó que le dieran un puñetazo en la cara y le devolvió el golpe. Así que pronto el chico y la chica estaban en el suelo, peleándose. En ese momento, la directora de la escuela entró en la aula.

–Siéntense –les ordenó.

Keron se sentó inmediatamente en su pupitre, pero Kitona no lo hizo.

–Kitona, siéntate –le dijo la directora.

Pero Kitona no había terminado la pelea. Keron la había golpeado de último, así que ella quería asestar el último golpe. Corrió hacia Keron.

Luego la directora se adelantó, impidiéndole el paso. Eso no le pareció justo a Kitona, porque quería dar el último golpe, así que furiosa, empezó a golpear a la directora.

Kitona solo se calmó cuando la maestra sacó a Keron del salón de clases. Entonces, la directora llamó a la madre de Kitona y, como castigo por haber golpeado a Keron y a la directora, Kitona fue suspendida de la escuela por tres días.

La madre estaba llorando cuando llegó a buscar a Kitona. No sabía qué hacer. La directora y otros maestros lloraron con ella. Tampoco sabían qué hacer. Todos amaban a Kitona, pero su mal carácter parecía fuera de control.

Tras hablar del asunto, la directora y los demás maestros decidieron colmar a la niña de amor y tenerle mucha paciencia. También decidieron orar.

Entonces, ocurrió algo increíble. A medida que pasaron las semanas y los meses, Kitona se volvió más paciente y los conflictos disminuyeron.

Finalmente, los conflictos cesaron por completo. La niña, que antes era conocida

por su carácter violento, ahora era conocida por ser amable y cortés.

Cuando Kitona terminó sus estudios, se sintió mal por su comportamiento. Recordó el amor y la paciencia que le habían mostrado los maestros. Decidió hacer algo para demostrar su agradecimiento. Creó un premio especial llamado: "Premio a la cortesía Kitona Theophile". El premio está destinado a niños que, al igual que ella, un día carecieron de autocontrol, pero más tarde se volvieron amables y corteses. Cada año, Kitona entrega

al alumno ganador el premio, que consiste en una placa. Ella dijo: "El amor de los maestros de la escuela adventista ha hecho de mí la persona que soy".

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a que la escuela primaria de Kitona, la Escuela Primaria Adventista Ebenezer, disponga de un edificio nuevo en Roseau, la capital de Dominica. Gracias por planear dar una ofrenda generosa el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtiene más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].